

hablar para decir que en edénite el paraíso quedaba cerrado para el hombre y su descendencia. El hombre vuelve a la tierra, para volverse en tierra, y queda obligado a vivir sobre un suelo maldito. Después de la creación, Dios, por su gracia, le había trasladado al jardín, «de había instalado en la tranquilidad». Ahora, en su justicia, «Yahwé Elohim arroja al hombre del jardín del Edén, para trabajar la tierra de la cual había salido». Establecido cerca del árbol de la vida, Adán había sido enriquecido con el privilegio de escapar a las fuerzas de la disolución, que llevaba dentro de sí por su misma constitución física. Privado de este favor, vuelve desde ahora a la tierra, no podrá ya eludir la ley de la disgregación. Ese cambio de residencia es la expresión y el signo del cambio de situación.

Pero Dios es bueno siempre; ni cuando castiga abandona a sus criaturas. «Yahwé Elohim hizo al hombre y a la mujer túnicas de pieles y les vistió con ellas.» Este detalle misterioso, teñido extrañamente de antropomorfismo y además de anacronismo, quiere decir sencillamente que Dios vino en ayuda de los culpables guiando sus primeros pasos en la guía de las artes. Más aún: desde ahora pone ante los desterrados la esperanza del retorno, iluminando a sus ojos los horizontes de las edades y haciéndoles pensar en una era de restauración. El drama no puede considerarse como terminado. La acción va a tener una repercusión lejana. Si la prueba del paraíso ha terminado con el triunfo de Satán y con el fracaso aparente del plan divino, es ahora cuando se abre de nuevo la escena, en la cual, después de luchas tremendas y de vicisitudes inesperadas, el hombre conseguirá la victoria y el Creador la venganza.

LA SENTENCIA CONTRA LA SERPIENTE

En su nueva condición, el hombre está con-

denado a la lucha. Va a vivir en un estado de tensión. Tensión entre la criatura y el Creador: Adán huye de la mirada de Dios y se oculta. Tensión y desequilibrio dentro de sí mismo: en adelante deberá combatir contra sus concupiscencias, dominar sus sentidos rebeldes, mortificar su deseo, impedir que el pecado se instale dentro de su casa. Tensión en el seno del hogar doméstico: la esposa buscará a su marido, pero éste dominará sobre ella. Tensión frente a las fuerzas naturales: a costa de un trabajo duro y perseverante, arrancará el hombre a las espinas y los abrojos el fruto de su trabajo. Tensión y lucha sin cuartel entre la Humanidad y la serpiente: Y Yahwé Elohim dijo a la serpiente: «Porque esto hiciste, maldita eres entre todos los animales y entre todas las bestias del campo. Andarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje. El apuntará a tu cabeza, y tú apuntarás a su carcañal.»

En esta maldición, que va a pesar sobre el tentador, se ve que el primer éxito se convertirá un día en una completa derrota. La expresión «arrastrarse sobre el vientre», que se encuentra también en las lenguas modernas, indica esa humillación definitiva. «Morder el polvo» o «comer el polvo» es otra manera de expresar la derrota y la miseria. La usamos todavía nosotros, como la usaban los escribas que redactaron las cartas de Tell-el-Amarna, cuando decían: «Que nuestros enemigos coman la tierra.» En el infierno babilónico, al cual desciende la diosa Ishtar, «el polvo es el pan de los que allí habitan, y el barro su alimento». Son metáforas que usa también la narración bíblica, tan influenciada por las tradiciones caldeas, y que tienen en este caso una significación especial. La serpiente, símbolo del demonio, come la tierra, sea porque al lamerla y arrastrarse sobre ella parece ali-